

# REVISTA

del

## Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, febrero 1.º de 1927

### COLEGIO MAYOR

«El 18 de diciembre próximo pasado, entró en el año 275º de su vida el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario».

—Por qué le pusieron a este colegio el calificativo de mayor?

—He pensado en eso algunas veces. Fray Cristóbal de Torres era español, y es natural suponerle los gustos e inclinaciones de su raza, que es también la nuestra. Aquí a todo se le pone el nombre de *grande*. Cualquier modesta casa de huéspedes se llama *Grande Hotel*; una tiendecita donde trabaja a mano un solo obrero se titula *Gran Fábrica de Calzado*; y se anuncia como *Gran Concierto* una fiestecita musical en que un piano, dos violines, una flauta y un contrabajo tocan un *right time*, dos *fox-trots*, varios tangos, terminando con el *Nerón* y la *Mariposa*.

—Acabas de pronunciar un *gran* discurso.

—Gracias; pero en Colombia los discursos no son *grandes*, sino *formidables*.

—Formidable qué quiere decir?

—Del latín *formido*, miedo, pavor, espanto. Acá los diarios hablan de la formidable oración de estudios leída por el doctor Quincoces en el colegio de las Once mil vírgenes, sobre los deberes de las niñas cristianas; y ponde-

### CONTENIDO

<i>Colegio Mayor</i> .....	R. M. C.
<i>Actos oficiales</i>	
<i>El cuasidelito en el Código civil peruano</i> .....	JOSÉ PICASSO PERALTA
<i>Por la inquietud a Dios</i> .....	WILIBRORDO VERKADE
<i>El régimen bancario y la reforma de 1923</i> .....	ESTEBAN JARAMILLO
<i>Nuevo ministro de Instrucción pública</i>	
<i>Doctor José Antonio Montalvo</i>	
<i>El puente del diablo</i> .....	FRANCISCO DE P. CAPELLA
<i>Interesante documento</i> .....	F. CAYCEDO Y FLÓREZ
<i>Oración de estudios en el Liceo de La Salle</i> .....	LUIS MARÍA MORA
<i>Notas bibliográficas</i>	

ran la formidable exposición del representante Garmendia sobre un auxilio para construir el puente de Sisgata-ma. Quién va a aterrorizarse por eso?

—A no ser el tesoro nacional....

—Volviendo a nuestro asunto, yo creo que Fray Cristóbal no se contentó con que su colegio se llamara grande, sino más grande, o lo que es lo mismo, *mayor*.

—Siento no estar de acuerdo con usted. *Mayor* es un comparativo, que no puede aplicarse a una cosa si no hay otra u otras *menores*, de la misma especie....

—Excúseme que lo interrumpa. Eso mismo pensó el Gobierno, hace muchos años, cuando bautizó el colegio dirigido por don Víctor Mallarino con el nombre de *Menor* de Nuestra Señora del Rosario. Lo leí el año pasado en un cuaderno que está en la Biblioteca.

—Me alegro de andar tan bien acompañado. Creo que el señor Torres quiso indicar que su colegio era de categoría superior (otro comparativo) a la de los demás institutos existentes por acá.

—No, porque cuando se fundó el Rosario no había otro colegio que el de San Bartolomé, que llevaba también el apellido de mayor. Nuestro primer rector y nuestros primeros catedráticos fueron bartolinos.

—A mi me ocurre una explicación más natural y sencilla. El dictado de *mayor* excluye la enseñanza elemental y la primaria.

—No lo creo así. No existiendo colegios de primera enseñanza, era preciso, en San Bartolomé y el Rosario, empezar el latín por *musa musae*, las matemáticas por la suma de números enteros, y la historia por la de Adán y Eva.

—He estado oyendo la conversación de ustedes y tengo la pena de decirles que ninguno ha acertado.

—Bueno, señor doctor, entonces háganos el favor de decirnos lo que es un colegio mayor.

—Expíqueselo usted, que ya hizo el curso de didáctica.

—Pero yo no sé sino lo que nos enseñaron en la clase.

—Y que es bastante.

—Es preciso empezar por la diferencia entre una escuela y un colegio.

—Esa la sabemos todos.

—A ver....

—Una escuela es un salón de piso enladrillado y paredes blanqueadas, de las que penden unos mapas ajados y desteñidos y un tablero, negro en otro tiempo, y ahora de color indefinible. Allí una señorita graduada en la Escuela Normal les enseña los rudimentos del saber a un centenar de niños mal vestidos y descalzos.

—Y el colegio?

—A la vista está.

—Le parece a usted aplicable la descripción que nos hizo de escuela a la de Medicina, donde usted va a estudiar el año entrante, a la de Derecho y Ciencias Políticas, a la de Ingeniería donde se graduó su hermano mayor?

—Cierto, pero, entonces?

—La escuela y el colegio son institutos de enseñanza; pero la primera atiende principalmente a la instrucción; el segundo, a la educación en sus tres ramas: física, intelectual y moral. La escuela se compone de alumnos externos, y el colegio de jóvenes internos.

—Pero en el Rosario también hay externos.

—Sí, porque no se ha creído justo privar de las enseñanzas que aquí se dictan a los jóvenes que no pueden internarse. Pero ellos no forman el núcleo del colegio, ni tienen los mismos deberes y derechos que los internos. Y no sé más sobre el asunto.

—Dígalos el origen de la escuela y del colegio.

—Se remonta a tres siglos antes de la era cristiana. En el siglo de Pericles, los grandes maestros enseñaban en

público a todos cuantos quisieran oírlos; Platón en el palacio de Academo, Aristóteles en las jardines del Liceo, Zenón en el Pórtico de un edificio.

—Eso ya lo aprendimos en la primera lección de Metafísica.

—Pero lo que no dice allá es que esos grandes filósofos, tenían un grupo escogido de discípulos, que vivían con ellos, como si fueran sus hijos, y a quienes enseñaban ciertas doctrinas que no eran conocidas de los demás oyentes.

—Y esa diferencia en qué se fundaba?

—En que aún no se había acabado la cicuta en los jardines de Atenas y no todos los sabios tienen vocación de mártires.

—Y eso continuó así en los tiempos que siguieron?

—Ya ustedes saben que, después de las irrupciones bárbaras, se fundaron, por iniciativa de Carlomagno y dirigidas por los monjes benedictinos, muchas escuelas, al lado de los monasterios y de los palacios. La reunión de varias escuelas existentes en una sola ciudad, vino a formar lo que se llamó la universidad, instituto donde maestros de todas las naciones, enseñaban a discípulos de todos los países, todas las ciencias conocidas hasta entonces.

—Y los colegios?

—El doctor Newman, los llama el correctivo de la universidad.

—Por qué correctivo, y no más bien complemento?

—Porque la universidad, constituye para muchos jóvenes un gran peligro moral, que se evita viviendo ellos en un segundo hogar donde están defendidos de los halagos de las ciudades populosas, y porque las conferencias orales de la universidad, son superiores a los alcances de muchísimos alumnos, que necesitan se les amplíen aquellas lecciones por otros catedráticos dentro del recinto del colegio.

—Pero entonces el colegio es parte de la universidad?

—Si y no. Está ligado con ella por las enseñanzas que los colegiales reciben; pero cada colegio tiene su régimen propio, sus propias rentas, su carácter especial.

—Y esos colegios son los que llaman mayores?

—No. Esos son colegios universitarios. Pero en España los reyes autorizaron la fundación de colegios independientes de la universidad, donde se dictaban las enseñanzas de las facultades universitarias. Un colegio mayor es una universidad para un corto número de alumnos internos. Tales fueron el colegio de la *Asumpta*, en Lérida, el del Arzobispo en Salamanca, el de Santa Cruz en Valladolid y el de San Ildefonso en Alcalá. Como se ve, unos existieron en ciudades que tenían universidad, y otros en lugares que carecían de ella. Fray Cristóbal de Torres, con autorización del rey Felipe IV, fundó en esta ciudad el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

R. M. C.